

LA DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN EN GALAROZA

Emilio Rodríguez Beneyto

La hermosura de la imagen de Ntra. Sra. del Carmen no se encuentra tanto en la belleza de su talla como en el corazón del cachonero.

Allá, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, dicen los expertos en arte que se levantó el pequeño templo o ermita, que hoy es lugar de recogida de nuestra Patrona. Don Eustaquio Blanco y Muñiz, sacerdote nacido en el pueblo y de donde prácticamente no se alejó jamás, escribía al margen de una relación jurada de fincas y censos de San Sebastián: “Reinando en España el Señor Don Felipe II, hubo una epidemia que asolaba el reino y viendo dicho Señor los estragos que hacía dicho contagio en todo el Reino, se acogió al Patrocinio del ínclito Mártir el Señor San Sebastián, y habiendo conseguido la extinción de dicho contagio dio una orden Su Majestad en agradecimiento a los beneficios recibidos, para que en todas las villas se le edificase una ermita a la parte de Oriente, y se le diese el debido culto, y esta villa en cumplimiento a lo mandado por Su Majestad, le edificó su ermita, colocando en ella una efigie de dicho Santo”¹.

Y es que en honor de San Sebastián se levantó y como ermita de San Sebastián se le nombra en todos los libros de cuentas y documentos testamentarios hasta la década de 1730, en la cual, principalmente en los mencionados testamentos religiosos de los cachoneros, se alterna la denominación de **Ermita de San Sebastián** con la de **Ermita de Ntra. Sra. del Carmen**, para, pocos años después, olvidarse en todos los libros el nombre del santo y reseñarse el recinto como “**del Carmen**”. Téngase en cuenta, no obstante, que San Sebastián fue Patrón de nuestro pueblo y, desde más o menos 1640, tuvo su Hermandad y su fiesta, compuesta aquélla por un elevado número de hermanos y consistente ésta en vísperas cantadas el

1. D. Eustaquio Blanco y Muñiz nació en Galaroza en 1767 y murió en 1846. Ocupó, prácticamente, todos los cargos de responsabilidad eclesiástica en Galaroza durante el período comprendido entre 1795 y 1836. Fue el fundador de las Hermandades de la Virgen del Carmen y de la Virgen de los Dolores

La relación jurada de censos y fincas de San Sebastián, en la que se encuentra el texto al que aludo, está incompleta, faltándole la fecha. Fue hallado en un doblado y, en la actualidad, pertenece a mi archivo particular.

19 de enero para, al día siguiente, salir una procesión, rezando el rosario, de la Parroquia hasta la ermita, en donde se le hacía una función solemne con misa cantada y sermón. Al oscurecer, se organizaba una velada de fuegos artificiales. La Virgen del Carmen no fue patrona oficial de Galaroza hasta el año 1969.

Cuando hace ya muchísimo tiempo, comencé a interesarme por la historia de nuestro pueblo, en la mente de algunas personas se alojaba la idea de que la imagen de la Virgen del Carmen estuvo primitivamente presidiendo la Iglesia Parroquial, incluso con la advocación de Purísima Concepción, para más tarde -y de esto no me daban explicaciones- pasar a ser instalada de manera definitiva en el Barrio de la Fuente². He tenido la suerte de encontrar los documentos precisos que demuestran lo erróneo de tal creencia.

Ni los libros de fábrica de la Parroquia que, por cierto, no falta ninguno, ni algún otro libro de este templo dan noticia de la existencia en él de esta imagen, mientras las últimas voluntades religiosas de nuestros paisanos del siglo XVIII se manifiestan claramente por dejar misas cantadas, para beneficio de sus almas, “...a Ntra. Sra. del Carmen, sita en la ermita de San Sebastián de esta villa” o “...en su ermita”, no haciéndose mención a otro lugar de culto. A partir de 1803, en que se inician las gestiones para la fundación de la Hermandad, no existen dudas de su continua permanencia en la ermita. No obstante, sí que hay una mención a un proyecto de traslado a la Iglesia Mayor que, como veremos, no se llevó a efecto.

El 3 de abril de 1788 murió el clérigo don Juan Salvador Muñiz de Tovar, escribiendo el párroco en el libro de protocolos lo siguiente: **“D. Salvador Muñiz de Tovar dejó 500 reales de vellón a esta Fábrica con cargo de una misa cantada, que se ha de celebrar anualmente en el ALTAR DE NTRA. SRA. LA VIRGEN DEL CARMEN, en verificándose su colocación en el retablo nuevo que está en la Capilla Mayor de la Iglesia Parroquial...”**. Era, pues, nuestra Patrona la que se pensó situar en el puesto de máximo privilegio de la principal iglesia del pueblo. Es posible que este pensamiento se forjara como consecuencia del gran deterioro de la escultura de una antigua Purísima Concepción que venía presidiendo el templo desde, al menos, principios del siglo XVII y que ya había necesitado varias restauraciones, así como el gran esplendor que la devo-

2. La primitiva Galaroza se reducía a lo que es ahora la Iglesia y la manzana de casas que la rodean. El Barrio de La Fuente era uno de los núcleos de población que surgen entre los siglos XV y XVI. En los primeros libros de bautismo de la Parroquia, se reseñan los niños como nacidos en tres lugares diferentes: Galaroza, el Barrio de Los Riscos y el Barrio de La Fuente.

ción popular tomaba hacia la magnífica Dama que del mar cautivó la sierra. Asimismo, el hecho de que en ese año de 1788 no estuviera aún colocada en el retablo mayor parroquial, como estaba previsto, fue debido al mal estado que la Iglesia venía arrastrando desde los terremotos de 1755 y 1761³, y que hizo necesario su cierre al culto en 1790, habilitándose la ermita como Templo Parroquial desde este año hasta el de 1801, en el que se concluyen las obras de restablecimiento⁴. En este intervalo de tiempo, a lo mejor por la oposición de los vecinos del Barrio de la Fuente a perder en la ermita de Los Alamos la presencia de su Virgen, se adquiere en 1798 la actual imagen de la Purísima Concepción⁵.

El fervor mariano de Galaroza se engrandece a partir de mediados del siglo XIX. Prueba de ello es que las quince hermandades que la población posee en los inicios de esta centuria, poco a poco van desapareciendo, aglutinados sus fieles en la única que permanece con brillante vitalidad: la del Carmen. Igualmente, todas las manifestaciones festivas de índole religiosa, que salpicaban el calendario anual cachonero en multitud de ocasiones (San Sebastián, San José, Corpus Christi, la Candelaria, San Ginés y Santa Brígida, la Vera Cruz, la Concepción,...) van quedando reducidas a una sola fiesta, a una gran fiesta definidora del sentido de la devoción popular: la Virgen del Carmen.

En el siglo XII, Marbold de Rennes escribe: **“Después del Señor, Tú eres la esperanza de los hombres...”**. Muy bien podríamos llamarla también **Esperanza**, porque en sus brazos abiertos y en su dulce semblante podemos encontrar una continua invitación a la espera confiada de su gracia.

Esperanza en su segura protección tuvieron los hombres de Galaroza que marcharon, llevados por la terrible tormenta de la guerra civil, al frente. Con su escapulario colocado en el corazón, en el lugar que decimos que damos albergue a los sentimientos, como motivador de supervivencia en la

3 El terremoto de 1755, de triste recuerdo, causó inmensos daños en la arquitectura de la provincia. El seísmo de 1761, aunque de menor intensidad, arruinó totalmente algunos edificios religiosos ya muy afectados por el primero, como, por ejemplo, la Iglesia de Valdelarco, que tuvo que reconstruirse en su totalidad.

4. A consecuencia de su habilitación como templo parroquial, la ermita recibe varias mejoras: construcción de la sacristía, de un púlpito de madera y de una tribuna para poner el órgano. Esta tribuna antigua, ejecutada en madera de castaño y, posteriormente, enladrillada con baldosas de barro, fue sustituida por la actual en el año 1969, como resultado del peligro que representaba su evidente ruina. Costó 100.000 ptas., de las cuales la Hermandad aportó 40.000 y el resto la Caja San Fernando. La obra fue llevada a cabo por los hermanos Teodoro y José Antomo Coronado, siendo cura párroco D. Emilio Beneyto

5. La actual imagen de la Purísima Concepción se adquirió en 1798 por 700 reales. Es obra de Juan Bautista Patrone. Al también escultor Juan de Mata Boys David se le abonaron 750 reales por el estofado.

realidad presente o en el más allá, aquellos muchachos sintieron sus pechos cálidos a pesar de la suprema frialdad que la fraticida discordia clavó en sus cerebros. Nuestro paisano Manuel Carvajal Martín, maestro de primeras letras, que sufrió aquella triste experiencia, en la oscuridad de una noche de invierno, aferrado su cuerpo a la madera de la puerta de la ermita, volcados a la intemperie todos los recuerdos de su miedo por los efectos del alcohol, clamaba a gritos: **“¡Yo te veía, Madrecita, entre las trincheras, te advertía a mi lado mientras, acurrucado en el barro, imploraba tu nombre!”**.

El amor profundo hacia la Virgen del Carmen no entiende ni ha entendido nunca de colores en la sensibilidad del cachonero. Ella es la hortelana que prepara la tierra, que siembra, riega, injerta, abona a diario los campos de nuestros corazones; y así ha sido desde que, como decía a menudo Don Emilio Beneyto, **“Dios quiso dotar a nuestro pueblo de un retrato maravilloso de su Bendita Madre, a la que llamamos Carmen”**. Se me viene a la mente el recuerdo de aquel alcalde republicano, don Luís Navarro, cuando en el año 1936, siendo uno de los líderes políticos de Galaroza, al enterarse que se había decidido no sacar la Virgen de su ermita para su bajada a la Parroquia⁶, comentó: **“Si la Virgen no sale, tampoco habrá fiesta”**. Es muy probable que esta decisión que tomó la Hermandad de no trasladar la imagen en aquellos momentos de gran zozobra e incertidumbre, al cabo se convirtiera en decisiva para su salvación de las llamas. Aunque los acontecimientos se desataron y de ninguna forma se hubiera podido hacer la fiesta, las palabras de Luís Navarro denotan un gran respeto por la tradición religiosa de la población y, a buen seguro, el mismo afecto por la Virgen que cualquier otro convecino.

También recuerdo con minuciosos detalles los aciagos sucesos que ocurrieron el 25 de julio de 1936 y, volviendo a hacer hincapié en la importancia de la Señora del Carmen en el sentimiento de todos los nacidos en este pueblo, afirmaré -desde la posición del que no ha estado presente en tan dura prueba, pero ha oído su relato por bocas de hombres y mujeres de uno y otro lado, que el destino colocó en el lugar de los hechos- que, aunque la fortuna se valió de algunas pocas personas para retirar la preciosa imagen de la vista y mudarla, sin saber cómo, a la casa contigua del convento, la de Felícita Carvajal, su no destrucción fue voluntad, no sólo de una parte de los habitantes, sino de la mayoría, pues se conoció al instante

6. La “bajada” es el nombre con el que se designa el traslado de la Virgen en procesión de su ermita a la Parroquia, verificándose el día 16 de julio. Tras un novenario, el 25 de julio, coincidiendo con las fiestas mayores del pueblo, se hace la “subida” o vuelta a su pequeño templo. Exceptuando estos nueve días, el resto del año permanece la imagen en su santuario.

dónde estaba escondida y nadie fue a sacarla a la luz, es decir, a la peligrosa provocación⁷.

Y Manuel Carvajal, aquel maestro enamorado de su Patrona, escribía en uno de sus poemas: **“¡Ellos dicen que no creen, pero temen destruirla!”**. Y es que el haberla hecho desaparecer hubiera representado un durísimo golpe, no a la iglesia institucionalizada, sino a los más hondos fundamentos de la tradición, de la piedad y de la personalidad de todo un pueblo: Galaroza. Evidentemente, nadie se atrevió a atentar contra su más valioso símbolo; evidentemente, se dio un tiempo precioso para que se pudiera apartar de la ermita, pues las humaredas que, saliendo de las entrañas de la Parroquia, ensombrecían la claridad de aquella veraniega tarde de julio, daban cabal aviso de lo que vendría después, mandaban un patético recado de la enajenación del momento.

Recordando los pormenores de aquellos minutos de desasosiego y dramática premura, nadie se explicaba cómo la imagen pudo salvar la espigada pared del patio del convento, pared erizada de vidrios rotos, único camino lógico de huida. Tras el muro, dos mujeres levantaban sus brazos, esperando recogerla delicadamente, esperando representar el difícil papel de cajas fuertes de aquel hermoso legado. El inolvidable José Andrés Vázquez, refiriéndose a este suceso, subrayó: **“No hay que darle más vueltas: la Virgen ha saltado sola”**.

7. Era el 25 de julio de 1936 La guerra acababa de comenzar. La Hermandad consideró peligroso el traslado de la imagen a la Parroquia y se empezó el novenario en la ermita, siendo suspendido el día 20.

Don Emilio Beneyto se encontraba almorzando en casa de la viuda de don Emeterio Rey, antiguo médico del pueblo, en la casa que hace esquina de las calles Doctor Gumersindo Márquez y Sola

Muy nervioso llegó José Olivera, hijo de Nazario, el sacristán, preguntando por don Emilio de parte del párroco. Se le hizo pasar y, casi sin aliento, le dijo: “,Emilio, de parte de don Fernando si puedes salvar a la Virgen!”.

Dejando la comida, salió calle arriba seguido de José. A los pocos metros, se les juntó Manuel Vázquez, un tío de Marija Vázquez; en la puerta del Casino de socios, Rafael Fernández Fernández y, más tarde, los cuatro hermanos Blanco (José Luís, Marcial, Daniel y Salvador). Ya en el convento, al que entraron por separado, se les unió, en último lugar, Fermín Santos.

Le quitaron a la Virgen la media luna, la corona y las manos y la sacaron del camarín al patio. Una vez allí, se encontraron desorientados al encontrarse con un muro considerablemente alto y coronado de tejas y vidrios. Buscando una solución para salvar tan enorme obstáculo en el menor tiempo posible, hallaron una pequeña escalera de tjeras que apenas alcanzaba la mitad de la altura. Con ella, pasaron la imagen sin un rasguño a la huerta de los González. Trasladada a una tapia erizada de cristales, fue elevada con mucho cuidado y recogida en su patio por Felícita Carvajal, madre de los Blanco, y por su prima hermana Amelia. Los nueve hombres, al no poder saltar la pared a causa de los vidrios rotos, tuvieron que entrar en la casa por la calle, haciéndolo, naturalmente, de la manera más disimulada que pudieron. Se trasladó la imagen a la habitación que les pareció más adecuada y se colocó sobre una alfombra en un rincón, tras un ropero.

Cuando todos respiraban más tranquilos, llegó Felícita con una lamparilla encendida y la puso delante del mueble “porque la Virgen no podía estar en su casa a oscuras”.

“Anclando vas tu amor en cada cosa
cuando el serrano mar de tus amores
navega en virgíneo cabotaje”

Son tres versos del magnífico soneto que Jesús Arcensio Gómez le dedica.

Son ya casi trescientos años de comunión con el hombre y la mujer cachoneros. Trescientos años de amor, constantemente en crecimiento, enraizando cada día un poco más en nuestro sentir profundo, regado sin descanso con el agua de los cuarenta manantiales que hacen de Galaroza la Novia de la Sierra, el lugar parecido al Paraíso, la ninfa acuática y fantástica que Ismail, el príncipe árabe, canta evocando su excepcional visión, la dulce rosa que surge de los labios de sus hijos. Por eso, aquí llamamos a nuestra Carmen flor fragante, florida vid, esplendor celestial, singular vírgen, estrella del mar.

BIBLIOGRAFIA

- Jesús Arcensio Gómez. “Treinta sonetos de Jesús Arcensio”. Instituto de Estudios Onubenses. Excma. Diputación Provincial de Huelva. 1975.
- Antonio Rodríguez Almodóvar. “Un lugar parecido al paraíso”. Editorial Labor, S.A. 1991.
- Emilio Rodríguez Beneyto. “Aspectos históricos de Galaroza”. Imprenta Paz y Bien. Santiponce (Sevilla). 1986.
- Emilio Beneyto Martín. “Devota novena que el pueblo de Galaroza dedica a su Santísima Patrona Ntra. Sra. del Carmen”. Imprenta El Adalid Seráfico. Sevilla. 1985.
- Revista Pizarrillas, nº 2. 1989.